

El dedo

EN LA

llaga

Apocalipsis 22: 8-9

El dedo en la llaga

Juan 20: 25 *Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.*

Introducción

La llaga es la parte más dolorosa y molesta de una herida, por lo tanto, poner el dedo en ella, significa causar mucha molestia y dolor a quien la padece. Figuradamente, la expresión se aplica a la acción de señalar e insistir en el punto que más preocupa a una persona. La herida puede ser una herida en el alma, un tema

delicado, algo que nos preocupe, algo que nos afecte. El dedo en la llaga es cuando alguien toca ese tema hablando sobre él, o preguntándonos u opinando sobre ello. Por ejemplo, si alguien acaba de divorciarse pues hablarle de ello es meter el dedo en la llaga. O alguien que acaba de ser despedido de su trabajo, pues lo mismo, si hablas sobre ese tema con esa persona es meter el dedo en la llaga. Si una persona recién ha perdido un ser querido, hablar de la muerte puede ser meter el dedo en la llaga.

Esta expresión pareciese que viene de las palabras que dijo Tomas: **Juan 20: 25** *Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere*

mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

El mejor ejemplo de alguien que puso el dedo en la llaga fue el diacono Esteban a los religiosos a los cuales les tocó el tema de adoración, les dolió hasta en lo más profundo de sus entrañas.

1. Se necesita gracia para poner el dedo en la llaga

Estar lleno de gracia: Significa tener toda la fuerza y el favor de Dios para predicar el evangelio. Por ejemplo, cuando el apóstol Pablo se refería a su propio trabajo apostólico, atribuía su éxito a la gracia de Dios.

1Corintios 15-10 *“Pero por gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”*.

Predicar el evangelio no es regañar, sino por el contrario, exhortar, pero con la gracia de Dios. Podemos notar que Jesús no había hecho todavía ningún milagro o sanidad, sin embargo, la gente percibió que cuando enseñaba en las sinagogas lo hacía “en el poder del Espíritu”. ¿Cómo podríamos explicar esto?

Al escucharlos sentían algo poderoso e inexplicable que los envolvía, o un fuego interior, o un estremecimiento que no ocurría cuando hablaban otros predicadores o maestros.

Lucas 24: 32 *Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?*

2. Esteban les puso el dedo en la llaga

Me llama la atención que se dice que Esteban estaba “lleno de gracia y de poder” (Hechos 6: 8-10). Todo ese grupo de gente no podían hacer frente a Esteban,” no tenían ni la fuerza ni el poder necesario para enfrentarse a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. En otras palabras, Esteban no dependía de su propia sabiduría, sino de la unción y de los dones del Espíritu Santo.

Esteban les toca la llaga en su adoración que insistían los judíos diciendo que tenía que ser solo Jerusalén. Esteban les muestra que para adorar a Dios no hay un solo sitio de adoración. ¿Cómo lo hizo?

Esteban escogió la historia de cuatro personajes del Antiguo Testamento con los cuales les señalo todos sus errores con respecto al lugar de adoración. Cada vez que mencionaba uno de estos personajes a estos religiosos les dolían las entrañas, pero no podían refutarle. Eso es poner el dedo en la llaga. No necesito hablar mal de la religión judía, solo les presento el relato bíblico pero fue suficiente para mostrarles sus errores.

El primer personaje es Abraham. Dios se apareció a Abraham aún cuando no lo

adoraban. Dios le dijo que saliera de su tierra junto con sus parientes y que fuera a la tierra que le iba a mostrar. Dios no le dio herencia, sino que a sus descendientes. Ellos fueron esclavos y mal tratados. Dios no se olvidó de ellos y fue Dios quien apareció, habló, envió, prometió, castigó y rescató. Esteban está diciendo al Concilio, mucho antes de que tuviéramos un templo, ya éramos un PUEBLO.

El segundo personaje que escoge Esteban es José. José vivía en una tierra que no le pertenecía, Egipto. La vida de José pasó por momentos muy difíciles, pero Dios estuvo con él. Y no estuvo solo con él, sino que con toda su familia. Jacob, el papá de José, sabía que en la hambruna Dios había prohibido a su papá Isaac irse a

Egipto. Pero Dios le habló para que no tuviera miedo. La importancia de la historia de José para Esteban es que Dios estuvo con José LEJOS del templo, en tierra extranjera.

Esteban escoge su tercer personaje, Moisés. Casi todos conocemos la historia de Moisés, el Mar Rojo y los Diez Mandamientos. Esteban pasa un poquito más tiempo en la historia de Moisés, probablemente porque la acusación fue que Esteban estaba blasfemando en contra de Moisés. Mucho sucedió a través de la vida de Moisés, pero Esteban llega al punto central cuando Dios le habla a través de la zarza que ardía fuera de Israel, la tierra santa. La respuesta que Dios le dio, “Quítate las sandalias, porque estás

pisando tierra santa.” A través de la historia de Moisés podemos ver que hay tierra santa fuera de lo que los judíos consideraban la tierra santa. El punto de Esteban es que donde Dios está presente, es tierra santa.

Por último, Esteban escoge a los personajes David y Salomón. Hasta el tiempo de David y Salomón ellos tenían un templo portátil, el tabernáculo. David quiso construir el templo y Dios no lo permitió hasta el templo de Salomón. La voluntad de Dios en el tiempo de David fue tener el tabernáculo portátil. La voluntad de Dios en el tiempo de Salomón fue la construcción del templo. O sea, el argumento de Esteban es que Dios no está restringido a un lugar específico. Los

argumentos de Esteban son sólidos. El concilio conocía las historias que fueran utilizadas en su discurso muy bien.

Pero como les dolió tanto que mandaron a matar a Esteban (Hechos 7: 51-53). La venida de Cristo fue profetizada y al no reconocerlo como el Mesías, ellos estaban pecando en contra de Dios. Y al crucificar y matar no cualquiera profeta sino el Mesías, el Hijo de Dios, ellos eran peores aún que sus antepasados. Y por último les dice que ellos son quienes están quebrando la ley. Jesús vino a reemplazar el templo y cumplir la ley. Esteban conocía muy bien las Escrituras. Él pudo pararse en frente del concilio confiado de lo que estaba diciendo.

Conclusión

Las verdades duelen, pero es necesario que nos las digan para que podamos ser sanados. De lo contrario seguiremos enfermos con esa llaga llena de pus. La Palabra de Dios es como martillo que quebranta la piedra, si le resistimos vendremos a ser igual a los que resistieron a Estaban.